



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: José Manuel Lozano Orús

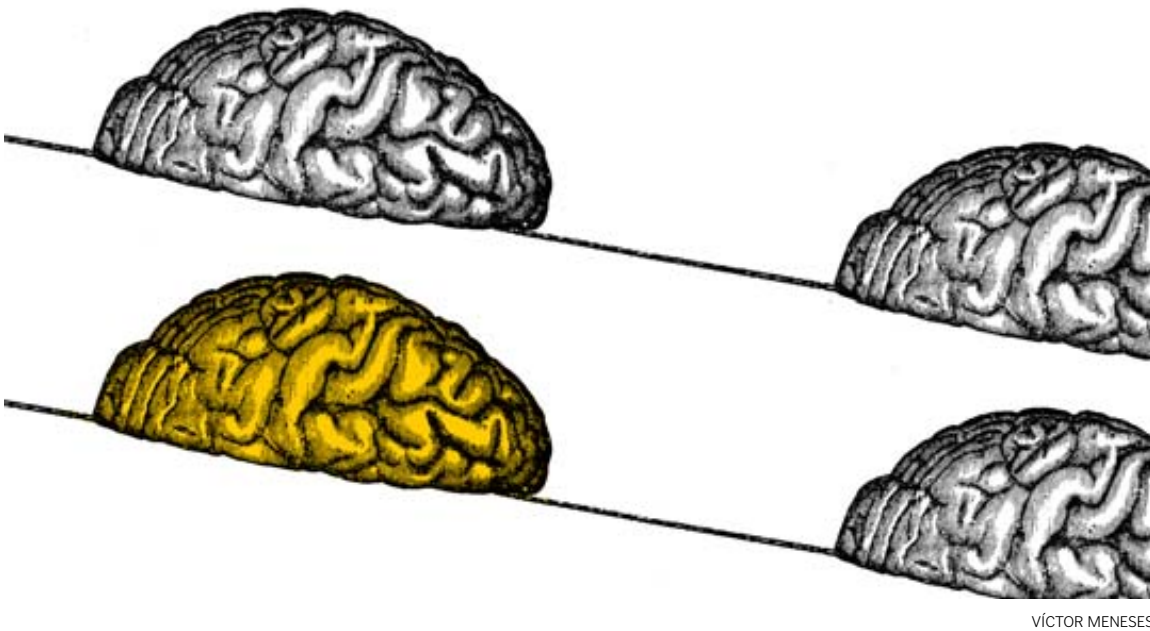
Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Jesús Frago (Organización y Calidad), Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España,

Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego, Javier Caridad (Fin de Semana).

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.
 Imprime: Impresa Norte, S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

LA FIRMA | El grupo de investigación aragonés que, con su proyecto de nueva vacuna contra la tuberculosis, ha atraído la atención de la Fundación Gates ilustra la importancia de la labor científica, un trabajo que es necesario apoyar
 Por Nuria Casas

La labor callada que sorprendió a Bill Gates



VÍCTOR MENESES

HACE doce años, HERALDO publicó un reportaje titulado 'Cerebros en la cuerda floja' (5 de marzo de 2000, pág. 5). Trataba de las dificultades por las que atravesaban los grupos de investigación para desarrollar su trabajo dentro de España. Abordaba el riesgo de que el desánimo hiciera mella en nuestros científicos y esas mentes brillantes, formadas en las universidades españolas, acabaran iluminando los laboratorios de países como Estados Unidos. Eruditos formados con el dinero de todos los contribuyentes que acaban consolidándose fuera de su país. Todo un derroche de materia gris.

Para ilustrar aquel reportaje, este periódico eligió, entre otros muchos grupos de gran valía, al que encabezaba el profesor de Microbiología zaragozano Carlos Martín Montañés, discípulo del prestigioso microbiólogo Rafael Gómez Lus. A ese grupo pertenecían también José Antonio Ainsa, Isabel Otal, Ana Belén Gómez, Carmen Lafoz, Esther Pérez, Virgine Mick, Pedro Almeida y Sofía Samper.

La formación de Carlos Martín en la Facultad de Medicina de Zaragoza se había completado en el Instituto Pasteur, y allí había empezado a idear lo que pretendía ser, dentro de décadas, una nueva vacuna contra la tuberculosis más eficaz que la actual BCG. El camino era largo y pedregoso, pero el profesor Martín había querido regresar a su país para tratar de devolver con su investigación todo lo que hasta entonces le había dado, con la ayuda inestimable de becarios que podían seguir su formación dentro de la Universidad de Zaragoza. Confesaba que dos años antes había estado a punto de tirar la toalla porque notaba el respaldo moral, pero no el material. Un im-

pulso a las líneas de investigación por parte del Rectorado le hizo cambiar de opinión.

Cuando salió el reportaje, la reacción en el equipo fue de pudor. A aquel grupo, acostumbrado a trabajar a la sombra del microscopio, le costaba asumir un protagonismo público. Sobre todo porque no se consideraban únicos, sino una pieza más que sufría los palos en las ruedas de la investigación española. A los dos días de ser publicado, se presentó en el humilde laboratorio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza un hombre trajeado. «He leído el artículo sobre vuestro trabajo. No puedo contribuir económicamente a vuestro proyecto, pero quiero invitaros a cenar a mi restaurante». Era el dueño de Rogelio's, Rogelio Alonso, que no quiso que se desvelara aquel gesto que le honra y espero que sepa disculpar una docena de años después esta indiscreción.

Rogelio Alonso no sabía entonces que sentaba a su mesa a unos investigadores que acabarían despertando con su minucioso trabajo el interés y las alabanzas del mismísimo Bill Gates. El segundo hombre más rico del mundo podría insuflar una inyección económica a la candidata a vacuna aragonesa, porque es una firme aspirante a cumplir uno de los grandes

«Sirva esta historia para ilustrar lo que nos jugamos cuando ponemos en entredicho el apoyo a la labor callada de todos los investigadores anónimos»

deseos de la Fundación Bill y Melinda Gates: contribuir a erradicar la tuberculosis, que mata cada año a dos millones de personas.

En todo ese tiempo, el grupo del catedrático Carlos Martín ha ido dando pasos lentos, pero seguros hacia alcanzar el sueño de elaborar una vacuna preventiva de la tuberculosis, en competición con otros grandes grupos investigadores de todo el mundo que caminan en el mismo sentido. Les llevó años crear la candidata a vacuna en el laboratorio, por ingeniería genética a partir de una cepa original a la que le atenuaron la virulencia. Luego se experimentó con éxito en ratones, después, en cobayas y, por último, en primates. Este año comenzará, si logran a tiempo los permisos sanitarios requeridos, la fase clínica en humanos. Y todo este recorrido ha sido posible gracias al dinero público aragonés, español y europeo.

Ese apoyo económico también ha propiciado que el multimillonario Gates haya tenido que desplazarse a España para conocer a los investigadores aragoneses, que, de no haber contado con el respaldo, quizás estarían en laboratorios estadounidenses y jamás verían tan cerca su sueño de que sea la Universidad de Zaragoza la que patente la nueva vacuna preventiva contra la tuberculosis.

Sirva esta historia para ilustrar lo que nos jugamos cuando ponemos en entredicho el apoyo a la labor callada de todos los investigadores anónimos, que, en unos momentos en los que prima el éxito rápido y el dinero fácil, han elegido el sendero más incómodo al entregar su esfuerzo y su tiempo, no siempre recompensado ni social ni económicamente, para construir un mundo mejor..

HOY, SÁBADO 3

Jesús F. Frago

BURÓCRATAS

A los burócratas europeos les importa un bledo la sensación de vacío existencial que sin duda sufren las más de 112.000 personas que se sumaron al paro registrado durante el mes de febrero en España. La consigna es uniforme. No tiene fisuras: hay que cumplir sin excusas los objetivos del déficit, aunque para ello sean necesario recortes adicionales y aunque la economía del país entre en una profunda recesión. Se trata de aplicar a rajatabla la ortodoxia neoliberal a la crisis económica. Dentro de la cumbre europea de estos días, nadie se ha salido del guión. El comunicado final es rotundo en su mensaje de austeridad y, sin embargo, Rajoy explicó en rueda de prensa posterior que el déficit español quedará este año en el 5,8% del PIB y no en el 4,4% que exige Europa. ¿Qué ha ocurrido? Pues, visto en clave interna, que el presidente del Gobierno trata de tranquilizar a los barones regionales del PP y de echar un poco de agua al fuego de la protesta social en la calle en vísperas de la campaña a las elecciones andaluzas. En clave externa, el asunto es algo más complicado, puesto que es difícil que Bruselas modere su postura. Ni siquiera ante los previsibles estragos de la recesión. No hay más que ver su respuesta a la crisis griega.

iffrago@heraldo.es

CON DNI

Fernando Lussón

Rebelión en Bruselas

ES de esperar que Rajoy haya medido bien las consecuencias de su rebelión frente a Bruselas y al resto de los socios europeos, que se habrán quedado de piedra al escuchar que el déficit público sobre el que trabajará España en 2012 es del 5,8%, un 1,4% superior al pactado por su antecesor con Bruselas. Rajoy se ha puesto enfrente de la Comisión y de todos los países que se han opuesto a flexibilizar la senda del déficit.

La rebelión de Rajoy tiene una doble lectura. Por una parte, es consciente de que no se podía bajar del 8,5% de déficit al 4,4% en un solo año, porque supondría, además de un esfuerzo inútil, realizar tales recortes en los servicios públicos que posiblemente todo el país se alzaría en defensa del Estado de bienestar. Aun así, el Gobierno deberá encontrar la fórmula para recortar o recaudar 15.000 millones más para sumar al tijerazo de diciembre. Su decisión le permite presentarse ante los ciudadanos con una

cara más amable, después de haber presentado batalla en Bruselas. La medida de Rajoy ha sido rápidamente aplaudida por el secretario general del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, que lleva desde la campaña electoral advirtiendo de que el Gobierno debe medir bien donde recorta, no vaya a ser que el entramado social se deshaga.

La segunda lectura es que, pese a la adscripción mayoritariamente conservadora de los gobiernos de los países de la Unión Europea, el Ejecutivo español sigue sin tener aliados que le puedan echar una mano o sacar la cara, sino que le piden que apriete aún más el dogal para cumplir con los objetivos marcados entre todos. En Europa, el argumento de la 'herencia envenenada' tiene poca fortuna, o quizá sepan que el mayor desvío del déficit se ha producido en las comunidades autónomas y que desde hace ocho meses la gran mayoría están gobernadas por el partido de Rajoy.

El presidente es un maestro en jugar con los tiempos en política y quiere hacer lo mismo en Europa. Confía en que sean más los países que, ante las perspectivas de una recesión, no puedan cumplir con los objetivos marcados y fuercen a cambiar la hoja de ruta del déficit. Pero esta circunstancia puede darse, o no, que diría un gallego. Habrá que esperar hasta mediados de año.